

EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA

25 fotografías

25 céntimos

Cuaderno 8.º



El Album de la Guerra de Melilla.

Sumario de las fotografías publicadas en el cuaderno séptimo.

El general Marina saliendo de visitar en el cementerio de Melilla á las víctimas de la guerra.

Vista general del campamento establecido por nuestras tropas en los alrededores de Nador.

El general de brigada infante D. Carlos de Borbón, acompañado de varios jefes y oficiales, saludando la enseña de la patria.

Artilleros emplazando una batería de montaña en las posiciones de Hindum recientemente conquistadas.

Vista exterior de la casa propiedad del Chaldy, en Hindum, y que nuestras tropas reconocieron minuciosamente.

Escenas del campamento.—Soldados dedicándose á la limpieza del vestuario.

Nuestras tropas bajando de la posición llamada «Nido de águilas», la más estratégica del monte Gurugú.

Generales Arizón y del Real con algunos jefes y oficiales ayudantes en las posiciones de Hindum recientemente conquistadas.

Artillería de montaña avanzando por las intermediaciones de Sidi-Amaran, para coadyuvar á la toma de una posición estratégica.

Soldados lavando sus ropas en las márgenes de Mar Chica.

La división Tovar, formada después del reconocimiento y toma de Hindum.

Guerrilla preparada para hacer fuego durante uno de los reconocimientos practicados en Hindum.

Sección de caballería en descubierta y en la que figuran moros confidentes.

Oficiales de la cuarta compañía del segundo batallón de León á la puerta de su tienda de campaña.

Soldados destruyendo chumberas con el objeto de restar parapetos al enemigo.

En los nuevos campamentos de Nador.—Jefes y oficiales durante el almuerzo.

Los generales Brualla, Ayala y varios oficiales observando con gemelos el lugar donde conferenciaban los enviados del Sultán con los jefes de las kabilas.

Sección de húsares practicando un reconocimiento en los alrededores de Nador.

Avanzada de nuestras tropas escalando las tapias de un aduar moro para proceder á su reconocimiento.

Guerrilla exploradora durante las últimas operaciones que dieron por resultado la conquista pacífica de Hindum.

Paisanos de Melilla que el día de los difuntos visitaron en el camposanto á los héroes patrios.

Colocación de una lápida en la tumba del comandante Perinat, muerto heroicamente al hacerse una descubierta por los alrededores de Nador.

Vista exterior del antiguo fuerte de Camellos, uno de los más sólidos con que cuentan los españoles en Africa.

El caid *Checha*, representante de la kabila de Quebdana y que por sus buenos servicios á nuestras tropas ha sido condecorado por el Gobierno español.

El Album de la Guerra de Melilla.

¿Quién es el Chaldy?==Triunfo de la columna Aguilera sobre los rebeldes de Quebdana. Sigue el avance.==Muchos moros piden la paz.==Perros confidentes.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

Los rebeldes atacaron á nuestras fuerzas por retaguardia y flanco izquierdo, y no cesaron de hostilizar á la columna del general Aguilera hasta un kilómetro antes de llegar al campamento.

El coronel Fernández Blanco, que quedó en el campamento con el resto de las tropas acampadas en el zoco de El Arbáa, salió con un batallón, una batería de montaña y el resto de la caballería para proteger el regreso de la columna del general Aguilera.

Las fuerzas del coronel Fernández Blanco llegaron con tiempo sobrado para cooperar á batir al enemigo que continuaba tiroteándonos, causándole bastantes bajas con los disparos certeros de la artillería. De esta escaramuza resultó un sargento muerto y un cabo, y dos soldados de León heridos.

En la salida del general Aguilera llegó con su media brigada hasta Muley-Ali-Xerif, donde descansaron las fuerzas mientras el general hablaba con varios moros de aquellos poblados para conocer la actitud en que se encon-

traba respecto á la lucha, mostrándose todos ellos favorables á la paz con España.

También procuró el general Aguilera explorar los ánimos de los moros de Iberkanen y Lahhadara para saber con certeza si permanecían en su actitud amistosa hacia España, pudiendo convencerse de que aquellos moradores no se unirían á la jarka.

No obstante, el general tomó algunas precauciones, pues recelaba de la falsía de los moros, queriendo evitar una sorpresa.

No resultaron infundadas las sospechas, pues cuando la columna emprendía el regreso al campamento, los kabileños citados unieronse á los rebeldes, rompiendo fuego sobre las tropas españolas.

El general, indignado, dispuso en el acto que los Schneider y la artillería de montaña hiciera fuego á los traidores, causándoles grandes bajas.

Como el jefe más caracterizado de las jarkas que nos combaten figura el Chaldy. ¿Quién es este caudillo? Del personaje moro trazó un corresponsal la siguiente silueta: «Es el Chaldy un rifeño de relativa cultura, que descien-

de de ulemas, es decir, de letrados. La protección del Roghi le hizo un cacique del Rif, y más que cacique, señor de horca y cuchillo.

El Roghi le hizo administrador de las Aduanas, y con ese motivo se enriqueció de tal modo, que es en la actualidad el más adinerado de los rifeños. En Melilla le conoce todo el mundo. Es más bien bajo, recio de cuerpo, barba entrecana y ojos negros de penetrante mirar. Tendrá unos cuarenta años. Contra la costumbre rifeña que impone la chilaba parda como vestuario de combate, él luce una blanca y una «jaima» vaporosa.

Tiene varias mujeres, pero su favorita es una hermosa hembra de ojos circasianos y opulentas redondeces, que le sigue incluso á los combates. Se trata—según dicen los moros que han referido esto—de un verdadero idilio.

El Chaldy adora á Amaira (este es el nombre verdadero ó supuesto de la favorita) y Amaira idolatra al feroz guerrero, árbitro de los campos del Rif.

En uno de los combates más sangrientos y más reñidos de esta campaña, cuéntase que los moros retrocedían desconcertados por uno



BANQUETE OFRECIDO POR LA REDACCIÓN DEL «TELÉGRAMA DEL RIF» Á LOS RÈPRESENTANTES DE LA PRENSA,
Y AL QUE ASISTIERON LOS OFICIALES MILITARES ENCARGADOS DE LA CENSURA



LA CANTINERA DEL BATALLÓN DE CAZADORES DE ALFONSO XII, EN BUSCA DE PROVISIONES POR LAS CALLES DE MELILLA



ARRASTRE DE UNÁ PIEZA DE ARTILLERÍA PARA EMPLAZARLA EN UNA DE NUESTRAS POSICIONES DEL GURUGÚ



MUJERES HEBREAS SACANDO AGUA DE UN POZO, EN AMIGABLE CHARLA CON UNA PAREJA DE VIGILANCIA



TRABAJOS DE CONSTRUCCIÓN DE «BLOCKAUS» EN LOS CÁMPAMENTOS DE HINDUM, RECIENTEMENTE CONQUISTADOS



GARITA DE CENTINELA EN EL «BLOCKAU» CONSTRUÍDO RECIENTEMENTE EN LAS POSICIONES MÁS AVANZADAS DE BENISICAR



EL PERIODISTA PEDRO LUIS DE GÁLVEZ, QUE EN COMPAÑÍA DEL FOTÓGRAFO ENRIQUE EMPRENDO UNA EXCURSIÓN POR EL CAMPO MORO, HABIENDO CON LOS CENTINELAS DE LA JARKA



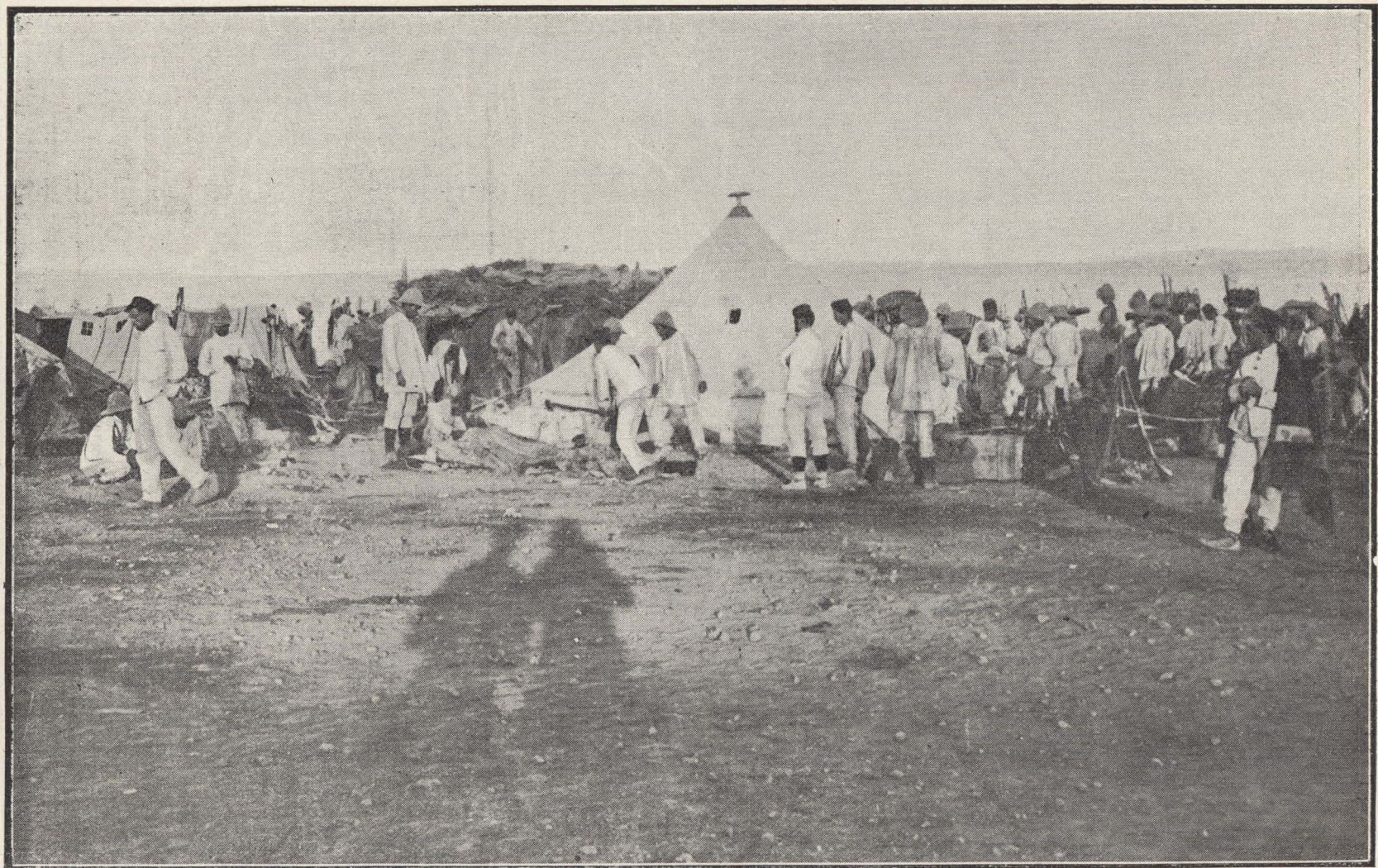
PERIPECIA OCURRIDA EN EL CAMINO Á LOS «REPORTERS» QUE EMPRENDIERON UNA VALIENTE EXCURSIÓN
POR EL CAMPO ENEMIGO



COLUMNA REGRESANDO DE LAS POSICIONES DE ZELUÁN, Á DONDE FUÉ Á RELEVARIA OTRO NÚCIEO DE FUERZAS



FAM'LIA MORA RECOGIENDO MATERIALES CON QUE REPARAR LOS DEFECTOS DE SU CASA DESPUÉS DE UN BOMBARDEO



VISTA PARCIAL DE NUESTRAS POSICIONES DEL ZOCO-EL-HAD, Y EN DONDE SE ADVIERTEN DIFERENTES ESCENAS DE LA VIDA DE CAMPAÑA



TERRENOS PERTENECIENTES Á LA JARCA RIFEÑA QUE SE DIVISAN DESDE LOS PUESTOS AVANZADOS DE BENISICAR



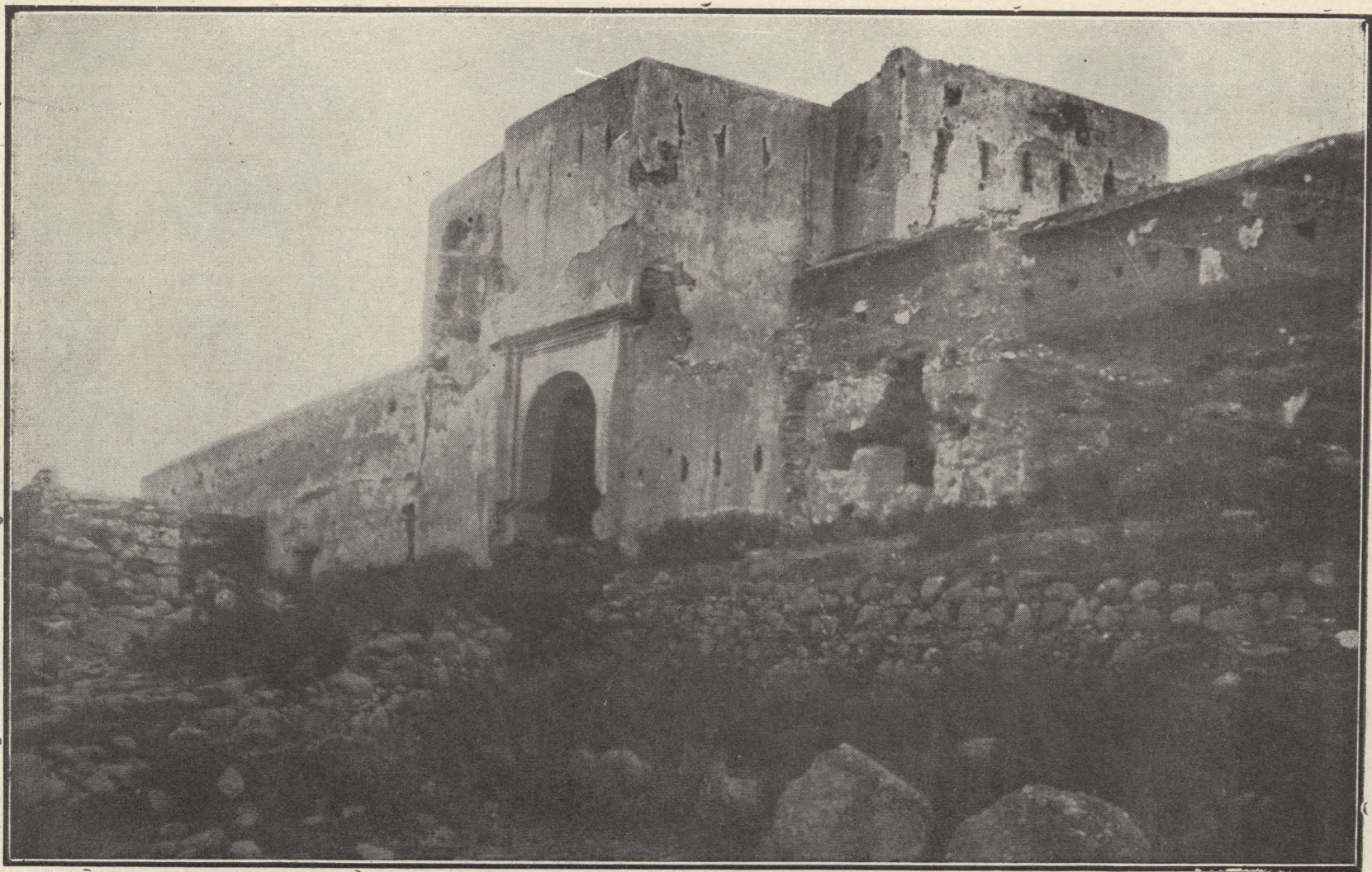
GENERALES CON SU ESTADO MAYOR REALIZANDO UNA VISITA DE INSPECCIÓN AL DESTACAMENTO QUE OCUPA
EL CABO DE T^{OS} FORCAS



NUESTRAS TROPAS CONSTRUYENDO UN BARRACÓN EN EL CAMPAMENTO DEL ZOCO-EL-HAD



ADUAR MORO QUE EXISTE EN EL MONTE GURUGÚ, ACTUALMENTE CONVERTIDO EN FORT N.
POR NUESTRO EJÉRCITO DE OPERACIONES



PUERTA PRINCIPAL DE LA FAMOSA ALCAZABA, MONUMENTO HISTÓRICO DE LOS RIFEÑOS DE FRAJANA



HAD-EL-HASSAN, ENVIADO ESPECIAL DE LA JARCA DE BENISICAR, CONFERENCIANDO CON EL GENERAL AYALA Y VARIOS OFICIALES



EL MORO HAD-EL-HASSAN Y SU COMITIVA, CAMINO DE LA PLAZA, ESCOLTADOS POR UNA SECCIÓN DE CABALERÍA



CENTINELA EN LA TRINCHERA DE UNO DE NUESTROS PUESTOS AVANZADOS EN BENISICAR



GUERRILLA AVANZANDO EN RECONOCIMIENTO DE LOS AIREDIFDOFES DEL CAMPAMENTO DE ZOCO-EL-HAD



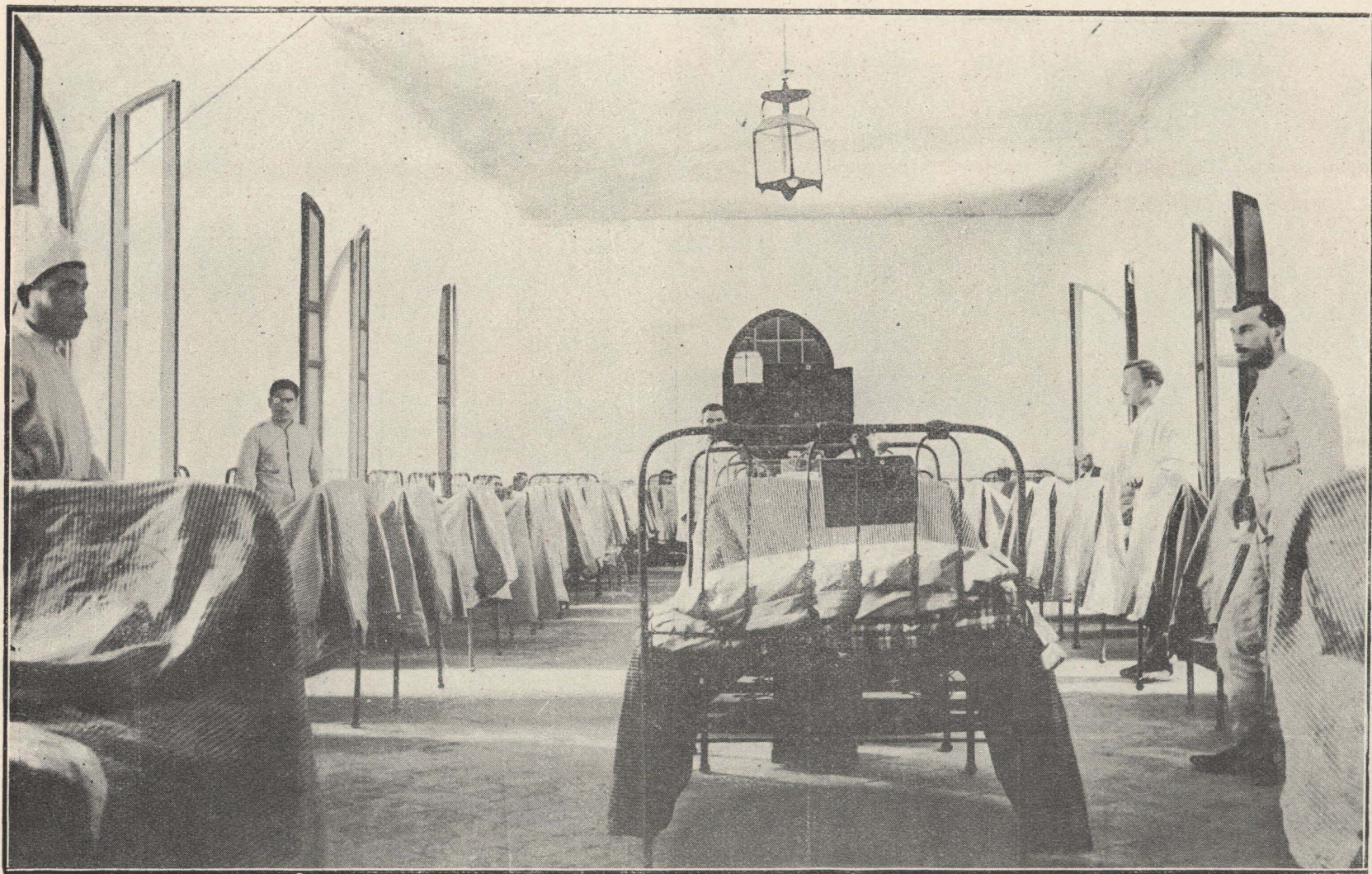
CERTINELA CUSTODIANDO LOS PROYECTILES DE UN FUERTE, HUMEDECIDOS POR LAS LLUVIAS Y PUESTOS Á SECAR AL SOL



VENDEDOR AMBULANTE DE CARNE Y GRUPO DE MOROS DE UN ADUAR MARROQUÍ CERCANO Á MELILLA



LOS REPRESENTANTES DE LAS KABILAS CERCANAS Á LA PLAZA ESCOLTADOS POR FUERZAS DEL EJÉRCITO
Á SU LLEGADA Á LA PLAZA ESPAÑOLA



UNA DE LAS SALAS DEL HOSPITAL DE SANGRE DE MELILLA

de sus flancos, ante el terrible fuego de nuestras ametralladoras.

Como una fatídica visión cruzó las líneas enemigas un jinete con blancas vestiduras á todo el correr de un magnífico caballo. Le seguía una amazona que galopaba en soberbio corcel.

Desde nuestras guerrillas, que por aquella parte apenas distaban trescientos metros del enemigo, se oye con toda claridad una voz femenina que, en tono de arenga, dirigíase á los combatientes moros.

Estalló un griterío enorme, preliminar de un avance á la desesperada. Como un torbellino, con el empuje huracanado del *Simoun*, trataron los rifeños de romper nuestra línea. Los oficiales dieron la oportuna voz de: ¡Por descargas! ¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego! Las ametralladoras «tintineaban» enviando cientos de proyectiles y abriendo brecha en aquel muro de carne humana.

La blanca visión apareció por intervalos. La gentil amazona le seguía, y cuando nuestras cornetas tocaron paso de ataque y la morisma, diezmada, tuvo que huir ante el cuchillo mortífero del mauser, las cañadas siniestras del Gurugú repetían en eco: ¡Cobardes! ¡Mujeras! ¡Tirar fusilas y venid mano á mano!

El 6 de Septiembre obtuvieron nuestras tropas una sonada victoria. El combate fué en el zoco El Arbáa, y vamos á describir el brillante hecho de armas llevado á cabo por las fuerzas al mandó del general Aguilera.

La traición de los moros de Quebdana que tan molestos tenía á los soldados, había producido también la natural indignación en los

jefes. Aquello no podía quedar impune y requería un castigo rápido, durísimo, ejemplar.

Sin embargo, la hidalguía española exigía previamente ciertos trámites que habían sido ya cumplidos con escrupulosidad completa. El general Marina no había querido imponer tan duro castigo, como el proyectado, sin agotar antes todos los medios pacíficos.

Los jefes de la kabila habían sido prevenidos de que la traición cometida requería una inmediata satisfacción: la de que en un plazo de veinticuatro horas fuesen entregados los culpables á las tropas españolas. De no serlo así, serían conceptuados todos los kabileños como traidores, y las tropas saldrían al acabar el plazo, las barrerían con metralla, les incendiarían las casas y aduares y se harían dueñas de su territorio.

La conminación no produjo, sin embargo, efecto. Reuniéronse las tribus; se dió cuenta de ella; se discutió, y el acuerdo fué unánime: resistir á los cristianos y procurar á todo trance su exterminio.

Los agitadores habían triunfado en toda la línea. Su supremo argumento no había dejado de producir el efecto anhelado. Auténtica ó falsa se había leído una carta del Sultán excitando á tomar la ofensiva contra los españoles en cuanto intentasen avanzar. El Sultán en la tierra proclamaba la guerra santa. El Profeta, desde el cielo, ofrecía el paraíso. Toda la kabila, como un solo hombre, acordó ir á la guerra.

En busca de aquellos fanáticos, animosos como siempre, salieron nuestros soldados. Componían nuestras fuerzas los regimientos

de León y del Rey, escuadrones de María Cristina y húsares de la Princesa, secciones de Sanidad y Administración Militar y baterías Schneider.

Parte de la columna avanzó por la costa, flanqueando los territorios de Sehedara. Ni un sólo rifeño se veía. La columna iba por un llano de los que tan poco gustan á los kabileños para contender con nuestras tropas.

Al acabar esta llanura empezaban los barrancos, las guaridas de los guerreros moriscos. En efecto, bien pronto las avanzadas de caballería dieron la noticia de que el enemigo estaba á la vista.

Con ayuda de los gemelos pudo verse cómo los kabileños, con sus pardas chilabas, descendían del monte á saltos, con el fusil á la espalda, agazapándose detrás de los peñascos para tomar posiciones.

El general Aguilera organizó rápidamente el ataque y, merced á muy hábiles evoluciones, en pocos momentos los moros del barranco tuvieron frente á sí todo el grueso de la columna.

Rompió el fuego la artillería. Los moros, ante el destrozo de los cañones que ensangrentaban las trincheras y refugios, prorrumpieron en infernal gritería.

Tiraban desde su escondite; pero las balas se quedaban en el camino. Desesperados emprendieron la fuga, y en la retirada, como estaban cercados, el plomo español los diezaba. Se rehicieron los rifeños y volvieron á acometer. Los soldados españoles avanzaban sin cesar, siendo cada vez más duro su fuego.

Aún reforzadas nuestras tropas por otra co-

lumna, los moros sólo pensaron en la huída más vergonzosa.

Mientras la columna del general Aguilera realizaba las anteriores operaciones, la que mandaba el coronel Santa Coloma avanzaba también en dirección á la tribu de los Chera-huit, arrancando cuanto hallaba á su paso.

El entusiasmo de los soldados, ante el castigo que los traidores recibían, era grande.

Ambas columnas se reunieron en el poblado de Lehedara, con precisión matemática, poniendo fuego á los aduarez morunos, que pronto quedaron convertidos en ruinas. Los españoles, vencedores y entusiasmados, acamparon en el sitio llamado Mayen-Moh-El Brain, donde existían aljibes de agua riquísima con que apagaron su sed nuestros valientes muchachos.

Los moros, vencidos, asomábanse á las crestas de las alturas cercanas, pudiendo contemplar toda la magnitud del castigo que las tropas españolas les habían impuesto.

No obstante la importancia del combate, del que dan idea los dos hechos de haber durado medio día y de ascender el número de enemigos á unos 3.000, de los cuales la mitad iban á caballo, nuestras bajas fueron pocas.

Después del triunfo, reunidas ambas columnas, como hemos dicho, en Lehedara, dedicáronse á fortificar el campamento para prevenir la posibilidad de un ataque nocturno y más aún para ponerse á cubierto de las agresiones aisladas á que tan dados son los rifeños.

Al cerrar la noche el campamento estaba atrincherado por completo. Allí habían sido levados los cadáveres de dos rifeños recogi-

dos en los fosos de una trinchera tomada al asalto. Los soldados dieron á tales restos piadosa sepultura.

En unos servicios de descubierta por los alrededores del campamento, nuestras tropas no descubrieron un solo enemigo; pero, en cambio, pudieron apreciar sobre el terreno grandes charcos de sangre y también reguerros, reveladores de los destrozos sufridos por la jarka. También se recogieron algunas armas y municiones que en la confusión de la fuga dejaron abandonadas los moros.

Esto da idea de lo completa que fué la victoria y del escarmiento que el enemigo recibió, no sólo con los muertos y heridos que tuvo, sino también con la ruina absoluta en que sus casas y campos quedaron.

La flotilla de Mar Chica también intervino en el combate y lo hizo con gran acierto.

El teniente de navío Sr. González de la Puerta, jefe de la flotilla, dirigió acertadamente el fuego de cañón y fusilería sobre las masas de jinetes que se dirigían á Sehedara y los moros de á pie que estaban escondidos en los peñascos cercanos al mar.

La rapidez del ataque y lo inesperado del mismo hizo que el barco infligiese mucho daño á los traidores kabileños.

En suma; por el objetivo logrado y por la variedad de episodios heroicos, una de las más señaladas victorias de nuestras tropas en la campaña actual.

En toda campaña los corresponsales encuentran nutrida colección de episodios que relatar, ora por lo que se refiere á los actos heroicos de los combatientes, ora por la curiosidad

de muchos acontecimientos. Entre estos merece citarse el servicio de perros confidentes que tienen los moros, y entiéndase que no es que obsequiemos al rifeño con un calificativo despreciable, sino que se trata de verdaderos canes que prestan á la morisma excelentes servicios.

Un cronista de la campaña, que á más de relatar los hechos con imparcialidad absoluta pone en sus escritos sabor literario que aumentan su natural interés, describió los perros confidentes en un precioso artículo, algunos de cuyos párrafos vamos á transcribir:

«Si algún día de buena mañana diérais en la flor de inspeccionar el Gurugú desde uno de los campamentos anteriores á los «blokaus», más allá del puente del río de Oro, advertiríais un curioso espectáculo. Cuatro ó cinco grandes mastines dirígenese á la carrera hacia los puntos donde se iza la bandera española.

Han pasado la noche corriendo de un lado á otro por la línea de centinelas, como si tratasen de inquirir lo que ocurre en nuestras posiciones.

Al amanecer desaparecen de las cercanías del Zoco, ó del Hipódromo, ó de los Lavaderos, y cuando el sol gana el horizonte, vuelven otra vez á recorrer las trincheras en que vigilan nuestros soldados para internarse pasada media hora en los brrrancos de la serranía.

Ayer contemplé la jauría mogrebí desde un altozano que descubría á mis ojos vasta extensión de las laderas abruptas. La marcha de los perros era más sosegada. Iban tristes, caídas las cabezas, como si olfateasen un rastro interesante.

